

Fundamentalismos religiosos,
derechos y democracia

Coordinadora Mónica A. Maher

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia



© 2019 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, agosto de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
ISBN: 978-9978-67-513-7

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia/ coordinado
por Mónica A. Maher. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xii, 129 páginas : fotografías

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675137

DEMOCRACIA ; POLÍTICA ; DERECHOS ; DIVERSIDAD
; CULTURA ; RELIGIÓN ; GÉNERO ; SOCIOLOGÍA I.
MAHER, MÓNICA A., COORDINADORA.

321.8 - CDD

Índice de contenidos

Presentación	IX
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
<i>Mónica A. Maher</i>	

Primera parte

Cultura política y democracia

Taller “Reaccionarismo, democracia, derechos y diversidad: desafíos actuales”	15
<i>Horacio F. Sívori</i>	
Mesa: cultura política y democracia.	25
¿Conservadurismo religioso? La reacción a las políticas de género y diversidad sexual en el Brasil contemporáneo	26
<i>Horacio F. Sívori</i>	
La “ideología de género” y la renaturalización privatizadora de lo social	49
<i>Cristina Vega</i>	

Índice de contenidos

Segunda parte**Comunidades de fe y laicismos**

Taller “Transformando la violencia de género y avanzando los derechos desde la teología feminista”	65
<i>Mary E. Hunt</i>	
Mesa: comunidades de fe y laicismos.	71
Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder	72
<i>Mary E. Hunt</i>	
Fundamentalismos religiosos y kiarariado en América Latina.	82
<i>Geraldina Céspedes</i>	
Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo	96
<i>Alexandra Meneses</i>	

Tercera parte**Comunicación y periodismo de investigación**

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo”	103
Mesa: comunicación y periodismo de investigación	111
El caso Sodalicio	112
<i>Pedro Salinas</i>	
Los esclavos del Sodalicio.	117
<i>Paola Ugaz</i>	
Conclusiones	123
<i>María Rosa Cevallos</i>	
Acrónimos	126
Ponentes	127

Mesa: comunidades de fe y laicismos

Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder

Mary E. Hunt

Gracias a mi amiga Mónica Maher por la amable invitación para formar parte del esfuerzo por transformar la violencia de género y promover los derechos como teóloga feminista blanca, norteamericana y católica. Vivo dentro del Beltway, en el área de Washington DC, así que estoy muy consciente de la corrupción, las mentiras, la violencia y la opresión, sin mencionar el caos, las amenazas a la paz y a la seguridad mundiales que emanan de la administración Trump en los EE UU. Encuentro que del mundo ahora son las condiciones mucho más peligrosas que las que he experimentado en toda mi vida. Guerras, destrucción ecológica y amenazas nucleares se desencadenan.

No podemos resolver todos estos problemas porque las teólogas feministas no tenemos varitas mágicas. Aun así, es importante ubicar nuestra conversación en el contexto global, para resaltar cuán complejos son los problemas en Ecuador y en otros países de América Latina, y para ver cuán profundamente entrelazados están con las luchas de poder globales y la coacción económica.

Estoy en deuda con los científicos sociales por los datos que he usado. Las cuestiones de justicia sexual y reproductiva, en las que me centraré, son asuntos de vida o muerte para todas las mujeres y las personas LGBTIQ+. Así que traigo una lente teológica feminista a la discusión, con la esperanza de que pueda ayudar a iluminar el camino.

Tres preguntas interrelacionadas emergen de una preocupación teológica feminista por la justicia: ¿qué tiene de especial el contexto cultural mixto progresista/conservador con respecto a la religión?, ¿por qué los conservadores eligen los temas de justicia sexual/reproductiva como su enfoque para dar forma a la cultura y oprimir a poblaciones enteras?, y ¿cuáles son algunas estrategias teológicas feministas que pueden ayudar a cambiar esto, o al menos mantener a más personas con vida y saludables, mientras tanto?

¿Qué tiene de especial el contexto cultural mixto progresivo/conservador con respecto a la religión?

El paisaje religioso siempre está cambiando porque las religiones son actividades dinámicas. Hay miles de factores, por supuesto, pero tres saltan inmediatamente al primer plano, dada nuestra agenda.

El primero es la extraordinaria disminución de poder del Vaticano en la escena global, tanto religiosa como políticamente. El papado de Francisco fue una gran promesa para muchas personas, pero por el momento ha perdido brillo, por varias razones. Una es la incapacidad del papa Francisco de lidiar con el abuso sexual cometido por clérigos en todo el mundo, que se empeoró por no creer en las víctimas/sobrevivientes de Chile. Por fortuna, se ha reunido con ellas recientemente y se reunirá pronto con los obispos chilenos para trazar el camino para esa Iglesia, que está en ruinas. Pero su confianza en las viejas formas de pensar y actuar, su movimiento habitual para proteger a la institución y no a la gente, y el deprimente historial de casos en otros países se combinan para dejar grandes dudas. El papado de Francisco no es, en este sentido, sustancialmente diferente de los anteriores, a pesar de sus maneras en apariencia afables y su preocupación por la vida simple y por el cuidado ambiental. La estructura jerárquica de la Iglesia católica romana no ha cambiado ni un poco bajo su liderazgo.

Otro problema importante para el Vaticano es que el tercer líder de mayor rango, el cardenal George Pell, está a punto de enfrentar un juicio en Australia por crímenes sexuales.¹ Francisco había traído a Pell para limpiar los problemas financieros del Vaticano y por eso el caso resuena profundamente en Roma. Alguien reemplazará a Pell, y los pequeños cambios que se han instituido para proporcionar más transparencia en los informes financieros seguirán adelante. Pero espero que disminuyan las donaciones de los países que conforman la mayor parte del presupuesto del Vaticano, sobre todo los EE UU, Alemania e Italia. Las fluctuaciones monetarias

¹ Nota de la coordinadora. En diciembre de 2018, el cardenal George Pell fue sentenciado a seis años de cárcel por abusos sexuales contra dos varones de 13 años, miembros del coro. Los hechos tuvieron lugar en la sacristía, después de la misa, cuando era arzobispo de Melbourne, Australia.

desempeñan un papel, por supuesto, pero más importante es la pérdida incalculable de prestigio y credibilidad que creo que, al final, tendrá consecuencias económicas.

Un tercer problema que enfrenta la Iglesia católica romana es su continua intransigencia contra las mujeres sacerdotes. En el catolicismo, la toma de decisiones o la jurisdicción vienen con la ordenación. Entonces, a pesar de los chistes nerviosos de los clérigos sobre las mujeres en la misa y escuchando confesiones, la verdadera alergia a la igualdad tiene que ver con el hecho de que a las mujeres se les otorgue la autoridad para tomar decisiones. Esto está simplemente prohibido.

Hay mucho más para decir sobre estos y otros factores que afectan el catolicismo contemporáneo, pero con el cristianismo como la religión más grande del mundo y los católicos como la denominación cristiana más grande (los católicos son 1,2 mil millones, mientras que todos los protestantes combinados son 920 millones) es importante comenzar aquí.

El asunto no es que el Vaticano carezca de poder, pero no tiene el que una vez tuvo política, financiera o moralmente. Por ejemplo, es difícil imaginar que Trump o los líderes chinos le pidan al papa Francisco que forme parte de la solución en la península de Corea. Es interesante observar que las mujeres ahora dirigen algunas de las fundaciones de familias católicas más grandes, que apoyan el trabajo de la Iglesia, y que algunas de esas mujeres son feministas. Espero que esto traiga consecuencias financieras a largo plazo. En el frente moral, es difícil para la Iglesia católica institucional pronunciarse sobre el ambiente, el antirracismo, el anticapitalismo, incluso el sexo, cuando su propia casa moral está en desorden. Mi conclusión es que nunca ha habido un mejor momento para el trabajo feminista porque un gran obstáculo, el Vaticano, se ha reducido de repente en todas las dimensiones, y ha quedado en un estado similar al del Mago de Oz.

Otro factor que da forma a nuestro paisaje religioso es que la diversidad religiosa es cada vez más normativa. La primera expresión de esto fue cuando la mayoría de los países católicos vieron la afluencia de grupos evangélicos protestantes. Hoy el islam, el budismo, el judaísmo y otras religiones están representadas en cantidades significativas en muchos países

del mundo, debido a la inmigración y otros factores. Por ejemplo, Alemania ahora tiene una población musulmana considerable y el budismo está creciendo en Brasil. Este impacto descentraliza las influencias y los reclamos cristianos hegemónicos. Además, las mujeres de casi todos estos grupos están involucradas en la transformación de las religiones patriarcales a las igualitarias, por lo que el cambio está sucediendo. La “feminización” ocurre prácticamente en todas las religiones.

Parte de este complejo panorama religioso es el surgimiento de los “ningunos” o aquellos que no son religiosos en absoluto en algunos países, sobre todo en EE UU y Europa. Muchos eruditos están tentados a pensar que la religión va camino a la extinción. Pero una proyección global muestra que, en las próximas décadas, habrá de hecho un porcentaje más alto de personas que son religiosas, a pesar de que la cantidad bruta de “ningunos” será mayor. Esto se debe a ciertos factores demográficos, como el aumento de la población, la edad avanzada de los “ningunos”, etc.

El estudio de *Pew Research Center* sobre “ningunos” afirma que

se espera que el número total de personas religiosamente no afiliadas (que incluye a ateos, agnósticos y aquellos que no se identifican con ninguna religión en particular) aumente en términos absolutos, de 1,17 mil millones en 2015 a 1,20 billones en 2060. Pero se prevé que este crecimiento ocurrirá al mismo tiempo que otros grupos religiosos, y la población global en general está creciendo aún más rápido (Lipka y McClendon 2017).

Eso significa que, en el futuro, el porcentaje de personas religiosas será aproximadamente el mismo que en la actualidad. Si bien estamos en una posición mucho más sólida, con un trabajo del Vaticano debilitado y un trabajo feminista en las religiones mundiales, es probable que el contexto cultural mixto progresista/conservador perdure en las próximas décadas.

¿Por qué los conservadores eligen los temas de justicia sexual/reproductiva como su enfoque para dar forma a la cultura y oprimir a poblaciones enteras?

Una característica de este momento conflictivo es que las fuerzas religiosas conservadoras se enfocan de manera desproporcionada en cuestiones de justicia sexual y reproductiva, como medidas de creencias religiosas. ¿Por qué el aborto y no la guerra? ¿Por qué el amor entre personas del mismo sexo y no la economía? ¿Por qué las mujeres en el liderazgo y no el ambiente? Aquí hay una estrategia, en el sentido de que es más fácil instrumentalizar los temas que afectan las vidas íntimas y las elecciones personales que hacer afirmaciones con implicaciones políticas más amplias.

En un momento en que las religiones no son jugadores importantes en el escenario mundial, es más fácil prohibir el aborto que prohibir las armas nucleares. El enfoque en individuos que toman decisiones y no en Gobiernos que establecen políticas es simplemente un objetivo más fácil. El aborto surge a menudo en un momento muy difícil en la vida de una mujer, no en la mesa de negociación de una discusión bilateral o multilateral.

Las mujeres no son tomadas en serio como seres humanos completos, mucho menos como responsables de tomar decisiones sobre sus propias vidas. Entonces, una forma en que las religiones (aquí pienso en el catolicismo, en particular) llaman la atención para ganarse un lugar en la cultura es a costa de las mujeres. Siglos de este pensamiento han creado un contexto en el que las niñas pobres, jóvenes e indígenas son las menos empoderadas de nuestra sociedad. Por lo tanto, para las religiones son los objetivos más fáciles de instrumentalizar en su propio beneficio. Me doy cuenta de que esto suena craso y duro, pero no hay una mejor explicación para este ciclo interminable de generación tras generación de desempoderamiento femenino. La manera de pensar del pensamiento católico, que llamamos “dualismo jerárquico”, plantea que Dios está por encima del mundo; que los hombres, como Dios, están por encima de las mujeres; que los humanos están por encima de los animales y que los heterosexuales están por encima de los homosexuales. Por ende, conduce a la lógica de la opresión.

De manera similar, las interpretaciones evangélicas de las Escrituras se basan en una lógica patriarcal arraigada en malentendidos o usos indebidos de textos que se leen como si la versión “Padre, Señor, Regente, Rey” de lo divino fuera todo lo que hay. Por lo tanto, siempre son mujeres, personas de género femenino y amantes del mismo sexo, cuyas vidas se consideran menos, inferiores o desviadas de la norma.

Como lo expresó de forma sucinta la teóloga Mary Daly (1973, 19): “Si Dios es varón, entonces el varón es Dios”. Podríamos decir con igual facilidad: “Si Dios es heterosexual, entonces los heterosexuales son Dios”. “Si Dios es blanco, entonces los blancos son Dios”. Si bien puede parecer simplista, la violencia contra las mujeres/personas LGBTQ+/personas de color, en prácticamente todas las culturas, dificulta contradecir estas afirmaciones. Además, los argumentos a su favor casi siempre recurren a un Dios que desea la opresión. Esta es la teología patriarcal.

La entrada de mujeres/personas LGBTQ+/personas de color en la educación teológica ha sido temida por una buena razón. Ahora sabemos lo suficiente como para que no nos mientan, y aportamos ese conocimiento a nuestro trabajo por la justicia social. Los reclamos infundados de la Ley Natural deben ser llamados por lo que son: esfuerzos anticuados por dejar a un lado las ciencias sociales, en favor de la biología medieval; por ignorar la experiencia humana posmoderna, a favor de visiones muy limitadas de un grupo muy reducido de autoridades y clérigos blancos. Esos días han terminado, pero sus restos destructivos todavía causan muchas de las enfermedades sociales que enfrentamos.

¿Cuáles son algunas estrategias teológicas feministas que pueden ayudar a cambiar esto o al menos mantener a más personas con vida y saludables, mientras tanto?

Ofreceré cinco estrategias. La primera: las mujeres, las personas LGBTQ+ y las personas de color son agentes y protagonistas en la formación cultural, no receptores, cuando se trata de la religión. Una vez que nuestras voces se unen, las cosas cambian. Lo mismo aplica para los pueblos indíge-

nas. A veces hay confusión de que la enseñanza religiosa, los dogmas o las doctrinas no cambian, que las personas que no adhieren a ciertas enseñanzas no son lo que la enseñanza representa. Pero eso se contradice de forma regular. Por ejemplo, como feminista proelección católica lesbiana, me han preguntado, “¿cómo puedes decir que eres católica?”. Por supuesto que yo no cambio, pero sí cambia la percepción de la persona que hace la pregunta sobre lo que significa ser católico. Cambia por los elementos feministas, proelección y lésbicos que están justo delante de sus ojos, en una persona que es parte de la tradición.

La segunda: la teología feminista descarta, de una vez por todas, el falso binario entre el feminismo y la religión. Los valores feministas de igualdad, mutualidad y empoderamiento se oponen de forma directa a las ideas religiosas patriarcales de una Verdad, un Divino, un líder supremo, una forma de pensar, todo lo cual ha resultado en relaciones de poder desiguales, que amenazan el ambiente y a muchas personas en la vida diaria. El trabajo feminista en la religión invita al pensamiento perspectivista y contextual, para que puedan surgir verdades, en plural: muchas formas de pensar acerca de lo divino, ya sea de género o no, ya sea antropomórfico o no. Hablamos de modelos de liderazgo compartido, para que el modelo piramidal tan característico del catolicismo se vuelva a imaginar, al interseccionar círculos de energía y gobernanza. Hablamos de invitaciones a escuchar, en lugar de hablar, para visibilizar una multitud de puntos de vista, a fin de discernir el camino por seguir.

Los enfoques teológicos feministas implican que, lejos de ser opuestos, el feminismo y la religión son bastante compatibles, ya que ambos buscan ser movimientos y sistemas de pensamiento y práctica que den vida a todas las personas.

La tercera estrategia: el trabajo feminista en la religión se basa en una sospecha sistemática del *statu quo*. ¡Por eso es considerado tan peligroso! Son distintivos feministas los desafíos audaces al lenguaje y las imágenes sobre lo divino, las reinterpretaciones de las Escrituras, las enseñanzas que ortogan agencia moral a las mujeres, a las personas LGBTIQ+ y a las personas de color, y los cambios en el ministerio y la práctica religiosa, que reflejan el amplio espectro de experiencias humanas.

Esas mismas dinámicas están en juego a medida que las teologías *queer* comienzan a emerger de la experiencia de las personas LGBTIQ+. Dios y Jesús son imaginados como *queer*. A medida que los nuevos estudios sobre la identidad de género y la orientación sexual se hacen cada vez más claros, somos mucho más fluidos y diversos de lo que sabíamos. Entonces, la moralidad del amor sexual ya no se juzga sobre la base de si hay un hombre y una mujer involucrados, si la unión sexual es procreativa o no, si la relación es sexualmente exclusiva o no. Por el contrario, las cualidades de seguridad, mutualidad, construcción de la comunidad y ser conducente a la justicia son mucho más útiles (Hunt 2005). En una era de VIH/sida y violencia desenfrenada contra las mujeres, se necesita una discusión ética, pero en estos nuevos términos: seguridad, mutualidad, construcción de comunidad, búsqueda de justicia.

La cuarta estrategia plantea que el trabajo feminista en la religión se desarrolla en concierto con los cambios científicos sociales. Un buen ejemplo es el paso de la salud reproductiva a la opción reproductiva y la justicia reproductiva, marcos para tratar la educación sexual, la anticoncepción, el aborto, la opción de tener hijos y más. Las mujeres afroamericanas en los EE UU insisten en que la salud reproductiva es un marco demasiado limitado para pensar sobre estos temas, porque el acceso a la atención médica varía a partir de determinantes económicos, raciales y de otro tipo. Del mismo modo, los derechos reproductivos se basan en un modelo legal que asume que existe el mismo acceso a las opciones sociales para todas las personas, lo que por supuesto no es el caso. Así que Loretta Ross y sus colegas desarrollaron el concepto de justicia reproductiva, para tener en cuenta cómo “la opresión reproductiva es el resultado de la intersección de múltiples opresiones y está intrínsecamente conectada a la lucha por la justicia social y los derechos humanos” (Ross y Solinger 2017, 69).

Entonces, en la teología feminista, ya no estamos debatiendo la moralidad del aborto, tratando de justificar las elecciones de las mujeres. En cambio, “confiamos en las mujeres”, como lo plantea el nuevo libro de Rebecca Todd Peters (2018), subtítulo *Un argumento cristiano progresista por la justicia reproductiva*. Surgen muchos problemas morales: quién

impide que las mujeres tomen decisiones seguras y buenas; el aborto como un bien moral para el actor moral que es la mujer embarazada; el aborto como un acto de coraje moral. Del mismo modo, la opción de llevar un feto a término y de criar a un niño o niña no debe negársele a ninguna mujer que lo desee, debido a la falta de dinero, educación, atención médica o condición social. Por el contrario, la justicia reproductiva fundamenta un movimiento que provee eso para todas.

La quinta estrategia se basa en que el trabajo feminista en la religión incluye una gran variedad de formas en las que los humanos nutrimos nuestros espíritus. Las artes, la música, el culto, la oración, la atención a la belleza, la tierra, la nutrición y el silencio son parte del derecho humano a la espiritualidad. Ese derecho se abrevia para la mayoría de las personas, en especial para las mujeres, las personas LGBTIQ+ y las personas de color, cuando nuestras experiencias son ignoradas o borradas: imaginemos, por un momento, que nuestras organizaciones internacionales comenzaran a hacer campaña por el derecho a la espiritualidad.

Quiero resaltar finalmente que hay muchos otros temas que los estudios feministas sobre religión han abierto, de nuevas maneras: por ejemplo, el acuerdo activo para poner fin a la violencia contra las mujeres, el trabajo antirracista y un compromiso renovado con el cuidado de la tierra. Predigo que, en lugar de destruir la religión, los valores feministas y los compromisos religiosos feministas serán parte integral de lo que se necesitará para crear un planeta justo y pacífico.

Referencias

- Daly, Mary. 1973. *Beyond God the Father: Toward a Philosophy of Women's Liberation*. Boston: Beacon Press.
- Hunt, Mary E. 2005. "Just Good Sex: Feminist Catholicism and Human Rights". En *Good Sex: Feminist Perspectives from the World's Religions*, editado por Patricia Beattie Jung, Mary E. Hunt y Radhika Balakrishnan, 158-173. New Brunswick: Rutgers University Press.

Lipka, Michael, y David McClendon. 2017. "Why people with no religion are projected to decline as a share of the world's population".

<http://www.pewresearch.org/>

Ross, Loretta J., y Rickie Solinger. 2017. *Reproductive Justice: An Introduction*. Oakland: University of California Press.

Todd Peters, Rebecca. 2018. *Trust Women: A Progressive Christian Argument for Reproductive Justice*. Boston: Beacon Press.